

Estudios de género en la literatura y el cine de Latinoamérica.

Prólogo

Zoila Clark

Florida Memorial University

Nuestro primer volumen es una colección de estudios literarios y cinematográficos sobre el género sexual y sus implicaciones y manifestaciones en la cultura latinoamericana. Es importante señalar que estos artículos señalan cuatro problemáticas distintas sobre cuestiones de género en este momento histórico de principios del siglo XXI. Por lo tanto, los artículos han sido agrupados en cuatro secciones para facilitar al lector una búsqueda de subtemas de interés actual y promover futuras investigaciones. Aunque el orden de presentación de los artículos sea arbitrario, su agrupación permite un desarrollo más amplio de cada subtema y queda al lector indagar sobre posibles conexiones entre estos estudios interdisciplinarios.

Iniciamos el volumen, con el tema de “la subjetividad y sexualidad femeninas dentro del contexto de la prostitución”. En este apartado ubicamos la investigación de Paula Daniela Bianchi, quien nos ofrece una visión panorámica de la prostituta en la literatura latinoamericana en tres etapas, desde su primera proliferación con la novela decimonónica dentro del Naturalismo, su resurgimiento durante el *boom* de los años sesenta y su constante presencia en la literatura contemporánea desde los años noventa del pasado siglo. La subjetividad femenina lucha por definirse a través de la sexualidad negada, precisamente a partir del siglo XIX con el cientificismo freudiano que le niega el goce a los cuerpos femeninos. Éste es un estudio riguroso de varias novelas que han desarrollado el tema de la prostitución con protagonistas como víctimas y también como heroínas que logran el placer y su definición como sujetos respetables. El contraste de la negación del goce y de su exceso durante el siglo XIX lo encontramos también

en el análisis que hace Dolores L. Rangel en la novela *La fiesta del chivo* (2000) de Mario Vargas Llosa. Esta investigación pone de relieve la abismal diferencia del feminismo decimonónico, que ve la esclavitud de la mujer en su sexualidad, frente al feminismo de nuestro tiempo, que reclama la sexualidad femenina como expresión del deseo y, por ende, de afirmación de su ser como sujeto. Esta última tendencia la desarrolla Sheeba Rakesh, quien también señala una vinculación de la sexualidad femenina con la espiritualidad en *Eleven Minutes* (2003) de Paulo Coelho. ¿Pero qué pasa cuando la prostitución queda indirectamente reforzada por estructuras gubernamentales que crean una pobreza extrema, como es el caso de Cuba? Victoria L. McCard nos ofrece al respecto un estudio interdisciplinario para adentrarnos en el complejo mundo de la prostituta o “jinetera”, en un texto de Daína Chaviano: *El hombre, el hambre y la hembra* (1998).

La segunda parte de este volumen está integrada por cuatro artículos sobre “el travestismo” en el cine y la novela latinoamericana. En *El beso de la mujer araña* (1976), Jamie Davis encuentra que la ficción que vive el travestí al alterar su realidad individual puede ser también una forma de cambiar nuestra problemática social, como en el caso de Manuel Puig, el de la Argentina. Estos mecanismos de simulación en el travestismo, que, según Diana Grullón, derivan de la tradición platónico-aristotélica, hacen que la dualidad ambigua del travestí se convierta en una posibilidad de cambio. Sin embargo, el travestismo no es siempre un arma de cambio social pues Paloma Martínez-Carbajo encuentra que en *Historia de la monja alférez, Catalina de Erauso, escrita por ella misma* (1794), el travestismo sirve para sacar provecho de la sociedad patriarcal cuando una mujer se hace pasar por hombre y luego se vuelve a vestir de mujer para reclamar beneficios y que no se la juzgue como varón por sus fechorías. Otro artículo interesante de esta sección, nos lo ofrece Nohemy Solórzano-Thompson en su estudio de

Violación en Polanco de Armando Ramírez. Ella encuentra una conexión entre la masculinidad, el homo erotismo y la violación en el contexto de la lucha de clases en la ciudad de México.

En el tercer grupo ubicamos cinco artículos donde encontramos “el reclamo de la voz femenina”. Este apartado bien podría decirse pertenecer a la ginocrítica de la que habla Elaine Showalter, pues son escritos de mujeres donde las protagonistas cuentan sus sentimientos, sus ideas y experiencias de cómo luchan contra la sociedad que trata de moldearlas y callarlas. La resistencia que ofrecen los personajes femeninos es desde su propio espacio de Otridad, desde la cocina nos dice Felipe Oliver, pues muchos textos latinoamericanos así lo demuestran. Svetlana Tyutina comparte esta opinión al analizar el diálogo de la Malinche y su álgter ego en este mismo espacio en el cuento “La culpa es de los Tlaxcaltecas” (1964) de Elena Garro. Esta escritura del ser marginal por sexo, raza o clase se hace oír en personajes de este tipo que narran sus peripecias de cómo se ganan el respeto de una sociedad que trata de ignorarlos. Mi Gang Chung ejemplifica esta reivindicación con los personajes femeninos de Sor Juana y Elena Garro, mientras que Elena González-Muntaner los ve en *Sofía de los presagios* (1990), de Gioconda Belli. Betina Bégong-Bodoli los encuentra también en “Donde el trauco metió su Pata y Otros Cuentos” (1998) de Ximena García. Este último estudio, sin embargo, se enfoca en un problema muy poco tratado hasta el momento: la imposibilidad del amor heterosexual y el continuo maltrato femenino en las relaciones amorosas. Se trata de un análisis crítico de los sentimientos amorosos con un novedoso uso de las teorías de Vladimir Propp y el proceso de conversión cristiano.

Este volumen finaliza con tres artículos sobre “la representación de las protagonistas y nuestra identificación con ellas”. Por un lado tenemos a Reyes Caballo-Márquez, quien contrasta las dos adaptaciones de *La hora de la estrella* (1977) basándose en la experiencia del lector y del

espectador con respecto a la protagonista y nuestra identificación con ésta. Por otro lado nos preguntamos: ¿Es siempre posible identificarnos con los protagonistas? A veces se trata de símbolos nacionales como señala María Espinoza en un estudio del cine cubano de los años sesenta y setenta. Wenceslao Gil también hace una lectura simbólica de dos dramas *Los soles truncos*, de René Marqués y *La casa de Bernarda Alba*, de Federico García Lorca.

En nuestro primer volumen incluimos una entrevista a Cristina Escofet, filósofa, escritora, dramaturga y actriz Argentina, quien nos habla del feminismo latinoamericano.

Así podemos decir que los cuatro temas de interés actual que posiblemente serán materia de futuros libros y disertaciones son: “La subjetividad y sexualidad femeninas dentro del contexto de la prostitución”, “El travestismo”, “El reclamo de la voz femenina” y “La representación de las protagonistas y nuestra identificación con ellas”. Agradeciendo al comité de edición y asistentes, dejo a los lectores disfrutar de este primer volumen.